

Pentecostés 2025 | Anexo 2

Guión Eucaristía Jornada Pentecostés

“Peregrinos de esperanza en el Espíritu Santo”

Monición inicial:

Finalizamos hoy el tiempo de Pascua, con la gran Solemnidad de Pentecostés. Nos hemos reunido como los primeros discípulos y discípulas, y sentimos la presencia viva del Resucitado en medio nuestro. Hoy conmemoramos el comienzo de la vida de la Iglesia, que nace y crece bajo la acción del Espíritu Santo. En comunión con toda la Iglesia que se prepara para vivir el Jubileo 2025, queremos reconocer que el Espíritu nos llama a ser peregrinos de esperanza, enviados al mundo como testigos de luz, libertad y redención. Nos ponemos de pie para dar inicio a nuestra celebración, cantando con alegría.

Acto penitencial

- Porque muchas veces nos dejamos arrastrar por el desánimo del mundo y no vivimos según el Espíritu de Dios. Señor, ten piedad.
- Porque nuestros conflictos y rencores no dejan traslucir el Espíritu de amor derramado sobre nosotros. Cristo, ten piedad.
- Porque aún somos temerosos para identificarnos con el Evangelio y comprometernos como testigos de esperanza. Señor, ten piedad.

Liturgia de la Palabra

Primera lectura:

La presencia transformadora del Espíritu se hace presente entre los discípulos reunidos en oración. Con símbolos del Antiguo Testamento se expresa el don sorprendente de Dios, que los lanza a la misión con valentía. El mismo Espíritu nos impulsa hoy a nosotros a caminar como Iglesia en salida, sembrando signos de esperanza.

Salmo:

Alabemos a Dios cantando la antífona del salmo 103.

2º Lectura:

Pablo escribe a la comunidad de Corinto —y en ella a nosotros, peregrinos de este tiempo jubilar— recordándonos que el verdadero criterio para discernir si algo viene de Dios es la fe viva en Jesucristo, que se expresa en el servicio fraterno y en la unidad.

Secuencia de Pentecostés:

Antes del Evangelio, elevemos el corazón con esta antigua plegaria de la Iglesia, pidiendo al Espíritu que nos haga portadores de esperanza para los cautivos de hoy.

Evangelio:

Es el mismo Jesús, el Resucitado, quien promete a sus discípulos —y a nosotros, en este tiempo de gracia— el don de su Espíritu. Él es nuestra fuerza y nuestra guía en el camino. Nos ponemos de pie para escuchar con atención el Evangelio.

Oración Universal

1. Para que en este tiempo de Jubilar, el Espíritu Santo renueve a la Iglesia y nos haga testigos de la esperanza que no defrauda. Roguemos al Señor.
2. Por el Papa León XIV, para que sea vínculo de comunión entre los discípulos de Jesús, y guiado por el Espíritu de Dios sea ejemplo del anuncio del Evangelio de la esperanza a todos los confines del mundo. Roguemos al Señor.
3. Para que quienes somos parte de la Familia Mercedaria dejemos que el Espíritu Santo actúe en nuestros corazones y transforme nuestras vidas, y así nuestra vida sea compromiso redentor al servicio de los cautivos de hoy. Roguemos al Señor.

Liturgia Eucarística

Llamas y cirios: Presentamos un cirio encendido y unas llamas de cartulina, como signo del fuego del Espíritu que enciende nuestras almas. Él es la luz que nos guía en la peregrinación Jubilar, renovando nuestra esperanza con sus dones.

Árbol: Ofrecemos un árbol, símbolo de la vida que florece cuando dejamos que el Espíritu actúe en nosotros. Que nuestras comunidades den fruto abundante, como testigos de esperanza en el mundo.

Pan y vino: Junto con el pan y el vino presentamos nuestras vidas, con sus penas y alegrías, con sus esperanzas y desilusiones, para que el Espíritu Santo las transforme con su fuego abrasador.

Acompañamos este momento con el canto.

Comunión

La Iglesia es peregrina: camina por los caminos del mundo anunciando el Evangelio. En esta peregrinación, Cristo mismo nos alimenta con su Cuerpo y Sangre. Él es nuestra esperanza, nuestra fuerza y nuestro destino. Que al recibirlo, seamos también nosotros pan partido para el mundo.

